BRUJA

Novela Corta de Ficción

Federico Villalobos

2024

¡El Hombre Americano. El que le gusta el Futbol. Al que después del robo del Medidor del Acueducto le gusta ir al Estadio al apoyo verbal de su Equipo. Aquella agrupación de 11 hombres que merecen gritos, silbos, aplausos y les gusta las innumerables groserías a los contrarios. También a los Técnicos engreídos. Algo terapéutico.

¡Ese que fue criado con la influencia de una mujer de malas costumbres y un hombre con malas compañías que bajó la cabeza! Pero que lo único que levanta su estima es esa Camiseta de color Amarillo y Verde con el escudo del Tigre Suramericano. A veces hay que cubrirla de la lluvia con una Chompa muy delgada que se lleva en el bolsillo.

Usaba la Cédula vieja para entrar a los Partidos y llevaba un sombrero con la Bandera Nacional con varias puntas y campanillas al final. Y por la falta de alas anchas, goteaba el agua con Sales Cálcicas sobre un impermeable sintético mitad verde y mitad amarillo, acomodado

firmemente sobre los hombros como la Bandera de la victoria.

Caminaba bajo la lluvia que lograba pasar por los árboles. Esos Mangos llenos de tablas en sus ramas donde muchos ven rodar el balón. Querubines que se volvieron demonios. Así lo hacen después del accidente del que se subió a un techo curvo.

A veces bajo esos árboles se huele el viento con olor a sal de la Mar y se piensa en la Molienda y en el Pan. Era un clima que se forma en esos lugares donde no va nadie que no hable del Balón Pie.

La Mar siempre deja su olor en el cuerpo de los hombres amantes del Futbol. También el Pan que viene de un Trigo sin Gorgojos y Mohos. Y los hombres son buenos como los granos finos y pequeños de Trigo si resisten varios mordiscos y patadas.

Pero algunas veces no se obtienen Harinas blancas y limpias. Así son los

hombres que deambulan por esas Selvas de pavimento, basura y ratas atropelladas. El invierno de sus mentes solo produce malos granos de Avena, Centeno y Cebada.

El caminante Leopardo miraba fijamente a lo lejos la Isla Verde que deja rodar el balón. Sabía que era una grande con pocos lugares con sombra y para gritar gol y caer de rodillas – Se cree en Dios después de navegar un buen tiempo en ella. También había que saber encomendarse a los dioses en esos días de clasificación en que no se podía dar la lucha acostumbrada de los hombres con el Leopardo y los otros –.

El Hombre miraba al frente buscando la luz roja de una lámpara que siempre permanecía en la entrada de una casa hecha con madera. Junto a un bombillo azul muy pequeño siempre encendido de noche en su puerta. Muy antigua construcción y en ella las mujeres habían sido amadas por media hora y habían hecho a hombres del Futbol muy

felices y más felices durante 30 años, antes que los Tumores esféricos hicieran su papel teatral en sus Senos y llegaran los solitarios entierros. Ojalá hubieran asistido aquellos hombres.

Habían dicho en el Continente que el Hombre Leopardo era muy mala paga después del encuentro de los 22 y que sus pantalones amarillos tenían todos los bolsillos cosidos. Pero él siempre saldaba sus cuentas de la Cerveza antes de viajar. Lo que no decían es que todo su cuerpo estaba forrado en fino cuero de Leopardo amarillo y tenía la sabiduría de un Diablo viejo - directamente del Contrabando y fiado a un sastre local - como si no quisiera ser tocado por ninguna criatura. Ni por mujeres con camisas ligeras que brincan en las graderías por la ayuda de los alcaloides o las de guantes blancos con el mismo olor a sudor que aparecen después de cernir el Salvado durante 90 minutos.

Sus botas hasta el tobillo y sus medias casi a la rodilla, hechas a mano para evitar la mordida de las Serpientes, iban sacando el agua del suelo - donde se remojaban y se aman los Sapos y cantan después del Amor - con cada paso y su largo cuchillo de cacha de madera, retiraba con suavidad las ramas que intentaban impedir su rumbo. La Selva de asfalto siempre cobra sus cuentas a los creyentes desventurados que no llevan armadura y lanza. Lo mismo hace el Pan recién hecho.

Ni las Serpientes que frecuentan los Bares junto a la Isla, luciendo sus metales bañados en dorado, ni los del Puerto que adulteran la harina de Trigo con Maíz, Arroz y Fécula de Patata, les agrada el frio y la humedad de esa estructura de concreto del centro de la Isla. Es mejor no mirar, dicen las gentes.

Tampoco los Nativos de las flechas que reciben la compensación y que el Gobierno los forma como Panaderos, les

gustaba vivir allí. Siempre prefieren tener donde llenar sus Termos con Café y comer sus horneados de Queso hechos en Hornos de Acero a los que siempre hay que abrirles un hueco por detrás. La Chimenea que olvidaron los fabricantes.

Su Caballo negro y lunar blanco en la frente que de joven llevó en su lomo a un Presidente – un hombre que le gustaba sorber Ron con gotas de Limón y algo de Albahaca y que después decía que había inventado algunos Cocteles – y ahora viajaba en la bodega de un Camión, avanzaba lentamente detrás de él, por ese camino rodeado de delgados árboles altos creciendo sobre un suelo de barro negro. Un Policía lo había dejado amarrado en un árbol mientras enamoraba una muchacha después del Partido.

– Yo una vez estuve así de enfermo Presidente – dijo el Hombre – ¡Muy enfermo y contagioso! Mi mente elaboraba Panes crudos. Nunca lograba los 60º en su centro.

- ¡Relincho! - de Presidente que se había indigestado con esas Masas.
- Sí Presidente - dijo el Hombre - Carmen recibía a muchos Peloteros mientras yo preparaba las Levaduras y otros fermentos. A ella le gustaban los Panes grandes integrales y en el centro Microbios mortales que sobrevivían a sus caricias.
- ¡Algo parecido a un relincho! - de Presidente.
- Sí Presidente. Gente de Softbol - dijo el Hombre - No de Beisbol. Siempre anotaban carrera como los Yankis de New York. Ganaban los visitantes de las pelotas grandes. Y después los Moyuelos que dejaban se pegaban a mi dinero.
- ¡Cabeceo! - de Presidente que había perdido a su amada con un Burro Yegüero. Muy mañoso.

En esas tierras de Futbol se habían nutrido durante años los árboles con los cadáveres de algunos Corsarios de Equipos visitantes que defendían su

equipo a muerte con un puñal plegable y Molineros que engañaban la gente con la imitación de la Masa Madre. Los muertos aseguraban tenían Sífilis y Diabetes. También había Panaderos ambiciosos bien afeitados de la cabeza.

Y las hojas de las Enredaderas en sus troncos, disminuían la fuerza de la lluvia, cuyas gotas separadas le daban sonido a todas esas plantas. Una melodía salvaje igual que la del Tambor de las barras del Leopardo. Era una noche donde la Selva cantaba la Victoria y los olores a sudor y a Etílico trastornan la mente de los hombres que han encontrado rincones amistosos en los Bares - Era la Selva y siempre ha sido una mala anfitriona después de los partidos -.

Una de las alforjas que llevaba Presidente estaba llena de unas antiguas Camisetas de oro Leopardo - que se encontraban por casualidad en un Bus lleno de gente muy molesta - y en la otra alforja giraba un carrete del que salía un hilo negro recordándole el

camino que había tomado postes de la luz atrás – Siempre debería haber carretes con hilos cuando sale uno de los Bares con alguna mujer de 21. También esperar que los hilos no se rompan y saber uno enrollarlos para volver a celebrar la Victoria y no una tristeza de por vida –.

Y sobre la Silla de un Cuero maltrecho porque el Gobernante le quitó la compra de Betún al Policía, iba el cuerpo moribundo de un Hincha. Un muchacho que había dejado de fumigar el Comején en su mente – Siempre hay que estar fumigando durante toda la vida – y se hirió el corazón.

- Vamos bien Presidente – dijo el Hombre – Lo que se hace por tener comida en estos días. Y para pagarle al Gobernante los impuestos.
- ¡Relincho! – de Presidente.
- No estoy preocupado Presidente – dijo el Hombre – Así esté yo allá los ladrones se escabullen después de robar a la gente que sale del Partido (Bajitos y caminan en contravía).

- ¡Un tope en la espalda! - de Presidente.
- Tiene razón Presidente - dijo el Hombre - Ya me acuerdo de Dora. Desaparecía una semana con el hombre del Cafetal - Decía que era filósofo por las gafas redondas, la Biblia bajo el brazo sudoroso y la botella de Vino Tinto en la mano - Poco le gustaban los Hinchas del Leopardo.

El casi muerto pero con su camiseta Amarilla intacta, estaba despeinado, gritando el nombre de su Amor. Pero sus ropas estaban rojizas por la cortada amorosa que había llegado hasta el órgano más profundo - olvidó pensar en el genio y en la ambición -.

Parecía un hincha con poca importancia en la tripulación de la Barra Sur. Un hombre que había olvidado ser desconfiado en sus visitas al Estadio. Su oficio había sido, aparte del de tocar la Tambora en los partidos y de hacerse varios Tatuajes en las extremidades, el

de cuidar 400 Palomas de la Paz. También mirar para otro lado cuando pasaban las rubias teñidas hinchas de otros Equipos.

- ¡Cállese! - dijo el Hombre.
- ¡No! ¡Brandy! ¡Brandy! ¡Brandy! ¡Amor mío! - dijo el Hincha - ¡Si no estás conmigo prefiero morir! ¡Y si no estoy quiero que seas feliz!
- La Selva lo matará o la gente del Equipo contrario - dijo el Hombre - Y los Maridos ofendidos o los Novios con las protuberancias en la frente. Si es que regresa al Estadio. Deles tiempo. Pero Brandy, aunque tuviera tatuado el escudo del Leopardo, fue un gran error. Todos conocemos a Brandy.
- ¡Brandy! ¡Brandy! ¡Brandy! ¡Te amo, Amor mío! - dijo el Hincha - ¡Tú eres la única! ¡Te amaré mañana y en 500 partidos! ¡En los aplazados también!
- La obsesión es más venenosa que el jugo de la Serpiente que comía Arañas y Alacranes y lambia el Sapo

Bufo – dijo el Hombre mirando la palidez circular en uno de sus dedos de la mano – Usted debió aprender eso en el Palomar.

– ¿Qué estás haciendo ahora Brandy que no estoy contigo? – dijo el Hincha – ¿Falla también tu corazón Leopardo como el mío?

– Usted es un Hincha enfermo – dijo el Hombre dejando caer en la boca del agonizante unas gotas que llevaba en el bolsillo. Cambiaban la tristeza por alegría. Luego un golpe de una mano con las uñas algo sucias, terminó dejándolo inconsciente – El amor es parecido a vender una motocicleta sin ceder la propiedad. Puede usted terminar involucrado en un homicidio.

Lo habían apodado el Hincha Palomo por aquello de levantar sus brazos durante sus aventuras amorosas. No conocía el infierno que produce el Amor. Su técnica de Palomar no la aprendió en el Estadio. La había conocido mirando las jaulas de

Palomas todo el día y espantando Gatos con agua. Allí era una verdadera fábrica de enamorados. Sin fidelidad. Siempre se estaban elaborando planes secretos para el amor y se aprendía a tomar riesgos cuando alguien moría de un tiro de Cauchera o del ataque de un Gavilán.

Eso era mejor que empujar a las mujeres decentes que venían del campo y arrojarles unas Boletas del próximo partido en la cara para que prestaran atención. Y a falta de orinar sus piernas o aspirar el olor de sus calzones, se conformaba con restregarle el pescuezo para dejar su olor. Cosas que se aprenden en la Cancha o cuando se trabaja en una Panadería cuya moda son los pantalones Bota de Campana.

- Llegamos - dijo el Hombre al Hincha - Aquí 100 kilos de Pan reciben 1/3 de Levadura. Y luego esperan. Esperar es importante. Y recibir la cantidad necesaria también.

- Es una Panadería - dijo el Hincha rascándose con fuerza la cabeza - No me gusta esperar. No me gusta el Pan de Masa Madre. Odio a los panaderos calvos. Para mí en 90 minutos debe haber varios goles.
- Hay que esperar 16 horas para tener un buen Pan o 16 partidos para ver un gol Leopardo - dijo el Hombre limpiándose el zarro blanco de los dientes con un palillo, el que le quedó después de comer Morcilla, Papas con Hogo y un Huevo cocido.
- Yo solo como Pan en la Eucaristía - dijo el Hincha - La Ostia es el Pan de Dios y hasta el Mendigo de la puerta recibe su Mendrugo.
- Si habla de los hombres obsesivos como usted que viven en el piso de la Basílica, a veces no comen ni Hogaza - dijo el Hombre - Los que venden los Rosarios y las Novenas los ahuyentan con la Sepultura.
- ¿Por qué ese letrero junto a la puerta dice "Los hombres y las

mujeres son como la harina, hay que cernirla"? - dijo el Hincha.

- Allá hay otro que le gusta a Presidente y dice "Al agregar la cantidad correcta de agua a la harina se obtiene un buen Pan o una indigestión" - leyó el Hombre - Tal vez usted agregó mucha agua a su relación amorosa y diluyó el Aroma y el Azúcar.
- Ella solo tiene cosas buenas - dijo el Hincha - ¡Mi tesoro! - volvió a decir el Hincha mirando al Cielo.
- Ese es un problema - dijo el Hombre sobándole la cabeza a Presidente para quitarle unas Garrapatas - No ve lo malo y su amorío es carente de Sal. Solo hay Harina de calidad ahí según usted.
- ¡El Amor no lleva Sal! - dijo el Hincha - ¡Y si lleva no va con impurezas!
- El amor de pareja es como hacer Pan de varias Harinas - dijo el Hombre recordando que sus novias habían tenido en su corazón gente de varios

oficios – Se mezcla, se amasa y se moldea harinas diferentes, a veces sin impurezas molestas, para lograr la masa conveniente.

– No entiendo sus Metáforas Chinas – dijo el Hincha tratando de sintonizar en su radio de bolsillo a su otro amor : el Futbol Leopardo.

– ¡Que el Pan no todo se vende ni se compra al mismo precio! – dijo el Hombre pelando algunas partes de una Guayaba que ya había sido empezada a comer por unos Gusanos – Depende de la calidad de sus componentes. Y así es el amor.

– --Brandy necesita que le haga un hijo cuando durmamos frente a frente y le suden los pies – pensó el Hincha con el Leopardo solitario tatuado en su espalda – Pero no sé si tenga espacio en mi corazón Italiano para él. Y es la única forma que sea mía y no de otro --.

– Es posible que usted este pensando en hijos – dijo el Hombre mirando la forma en que el enfermo colocaba sus

brazos - pero como el Pan de Trigo, usted más adelante le puede gustar el Pan de Maíz o el de Cebada o el de Centeno o el de Habas y como todo hombre en la vida, le pueden gustar los Panes de Fantasía.

- No necesito de sus consejos - dijo el Hincha - Jamás he estado más seguro de mis sentimientos.
- Usted tiene razón - dijo el Hombre con tal de no escucharlo gritar y llorar más - Yo no soy su hermano y por eso no disculpo su conducta y sus actos más horrendos pero si sigue así la gente dirá que usted esta poseído por algún espíritu maligno.
- Mis hermanos si me entienden - dijo el Hincha - Y si tomo Gas Oíl por una novia que se porta mal me llevan al Hospital y después me felicitan por no morir.
- Esos son sentimientos falsificados - dijo el Hombre - Ellos son como los Panaderos de la Playa Sur que agregan al Pan Alumbre, Carbonato

de Magnesio, Borato de Sosa, Sulfato de Cobre y otras porquerías.

- Todo es verdadero - dijo el Hincha - La televisión es mi Maestra.
- Esos profesores son como el mal Pan que se desmenuza por sí solo - dijo el Hombre buscando sus Gafas para ver un Insecto que caminaba sobre una hoja - Solo dejan huecos en su Cerebro muy parecidos a las "Almas del Panadero".
- ¡Brandy, mi amor! ¡Mi corazón está a 300°C! - dijo el Hincha jalándose los pelos de su cabeza y caminando de un lado para otro con desesperación.
- Ese Horno suyo solo está alimentado con leña húmeda - dijo el Hombre mientras guardaba unos Conos de Pino para la próxima Navidad - Y ese "pan" que está cocinando siembre lo obligará a estar pendiente de él. Siempre tiene riesgo de quemarse. ¿Sabe usted que el combustible que usan en ésta Panadería siempre se quema en el exterior de la Cámara del Horno donde está el Pan? Así el Humo,

el Aire Caliente o el Vapor de Agua procuran y mantienen una temperatura conveniente rodeando la Cámara donde está el Pan. Su Corazón debe ser como el Horno Interior. Así se cocinaría perfectamente su amor por Brandy.

- Usted lo que quiere es crear una Chimenea en mi mente - dijo el Hincha mirando fijamente el suelo donde estaban unos Lienzos usados en la Fermentación - pero ese Humo y Calor que siento por Brandy no va a escapar por ninguna válvula.
- El Amor debe ser parecido al "Pan de los 100 años" - dijo el Hombre retirando con un palo el barro de sus Botas Militares - En la Guerra nos daban mapas para ubicarlo. No se daña. Me salvó la vida muchas veces. Tal vez fue la Glicerina que llevaba o la grasa de Vaca o la manteca de Cerdo.

La Panadería que solo funcionaba de día, tenía un horno alimentado con leña.

Madera de árboles olorosos que agregaba sus vapores a la masa. Como en el Amor físico voluntarioso y altivo.

Así con cada mordisco, la mente del Comensal que no salía de los bordes de la Playa, hombres sin animación, se transportaba a Bosques desconocidos. Pero ahí en la Panadería, todas las Panaderas casadas con hombres Heladeros que solo los calificaban de "Perros", pensaban que alimentar la masa con azúcar y hacer Pan era más fácil que criar una Bendición por las noches y esperar su adultez. Porque cuando el niño es más importante, no importa si se quema el Pan y se reduce la paga. Pero también no se piensa en las eventuales medicinas.

- Se lo repito Hincha analfabeta - dijo el Hombre en los intervalos en los que no chupaba una pepa de Mango por ser menester de la falta de educación - Diferentes Harinas producen variados tipos de Panes.
- Necesito Azúcar - dijo el Hincha.

- Tome - dijo el Hombre dándole un pedazo de Panela - Los fermentos de su Amor están consumiendo su azúcar. Pronto se volverá loco.
- Tengo mucha sed - dijo el Hincha destapando unas Cervezas de un canasto junto a Presidente y alejándose del Hombre para no tener que ser amable.
- El Pan queda bueno si se hace con masa del día anterior - dijo el Hombre - Brandy ha sido su único amor y usted es muy joven. Además ha perdido toda la educación de sus Padres.
- Se va aprendiendo en el camino - dijo el Hincha cuya obsesión no tenía control - No es necesario controlar los sentimientos. Aun cuando se hace trabajo corporal y se abandona la lectura.
- Somos Esponjas - dijo el Hombre - Con el tiempo damos un sabor más intenso al Amor. Eso hacen los Panaderos cuando hacen la suya con

la Harina, el Agua y la Levadura. El sabor a Pan es más fuerte.

La Panadería había adquirido fama. Su Pan no se pegaba al Paladar. También porque un simple Cuchillo con dientes y mango de madera permitía introducir en él unas rebanadas de Jamón dulce. O pequeños recortes de toda la variedad de Jamones existentes. Esta Carne de Venado con técnicas Alemanas, la habían fabricado manos educadas en una casa cercana por varias décadas.

Y así después de las 6 de la tarde, muchos niños eran felices. Muy felices fueron hasta cuando ya eran viejos. El Pan y el Jamón seguían siendo los mismos aunque los Alcaldes administraran mal los bolsillos de los Panaderos Polacos y Charcuteros Franceses.

- ¿Sabe, para mí lo importante de un Pan es su aroma y sabor – dijo el Hincha.
- ¿Sabor suave o sabor intenso? – dijo el Hombre sacando de su bolsillo una

libretica azul donde anotaba la relación de los viajes a la Panadería. Era una lista larga. Había mucho enfermo.

- Intenso - dijo el Hincha cuya calma llegó cuando su exceso de Levadura cerebral ya había consumido todo el azúcar.
- A mí me gustan los Panes con gran contenido de agua - dijo el Hombre - Los que hacen allá abajo los Italianos.
- Los Italianos siempre son amos de su tiempo - dijo el Hincha - Ellos amasan cuando más les convenga.
- Y usted quiere traer ya hijos con el Pan bajo el brazo - dijo el Hombre largándole una vieja envoltura de Levadura Salvaje extraída de las Uvas - También existe la Levadura de Panadero.
- No sabía - dijo el Hincha.
- Hay que ser paciente cuando se usa la Levadura Salvaje - dijo el Hombre dándole un pedazo de Pan elaborado con la Masa Madre de 90 años - Así se

construye un Amor entre el Panadero y su Masa que puede durar un siglo.

- ¿Fue mi error haberle dado tantas cosas a Brandy? - dijo el Hincha con mirada reflexiva.
- Sí - dio el Hombre dándole más Pan en espera que la puerta de la Panadería se abriera y saliera Ella - Eso es equivalente al exceso de amasado que hacen algunos Panaderos.
- O que me hubieran fallado los frenos del Ford de mi Papá - dijo el Hincha estrujando el Pan con sus manos - Eso ya pasó y se quedó el Pueblo sin luz.
- Pero el Amor no es por completo igual a la fabricación de Pan - dijo el Hombre - Uno no puede hacer su propia receta ni ajustarla al gusto. Lo único que se puede hacer es pesar cada uno de los ingredientes antes.
- ¿Usted dice que solo he visto lo bueno de Brandy? - dijo el Hincha quejándose de dolores en las coyunturas. El lomo de Presidente hizo lo suyo.

- Sí - dijo el Hombre - Olvidó la crianza. Ella es el reflejo de sus padres. Y de la influencia de los vecinos.

El clima empezó a cambiar. Nuevamente el cielo se volvió gris y la falta de viento anunciaba la lluvia.

- La mente del hombre cuando piensa amar a una mujer cambia como ese cielo - dijo el Hombre.
- ¿De Sol a Gris a Lluvia a Oscuridad? - dijo el Hincha mirando el Cielo con la boca abierta.
- Sí - dijo el Hombre - Pero usted tiene la opción de resguardarse y esperar o mojarse y estornudar.
- La lluvia me hace dar frio - dijo el Hincha.
- Y nadie se le arrima al que tiene Catarro - dijo el Hombre llevando a Presidente bajo un techo - Las mujeres no lo hacen.
- Tengo frio - dijo el Hincha abrazándose con sus propios brazos.

- Venga le enseño a encender un fuego para calentarnos - dijo el Hombre juntando unas piedras y un poco de leña - Aprender a no morir es lo importante, aun si se es mudo.
- Siempre han dicho que soy un inútil - dijo el Hincha sacando de su billetera una foto de su Madrastra. Ella se echaba un tipo encima todos los días para poder pagar el mercado.
- El Amor de Madrastra puede aniquilar - dijo el Hombre encendiendo un pequeño cabo de Vela, técnica que aprendió cuando los facinerosos de la empresa de gas lo cortaron. Lo enviaron a cortar leña.
- Yo también sé utilizar una vela para prender la leña - dijo el Hincha - ¿Dónde está la enseñanza?
- En ser práctico en la vida - dijo el Hombre - Y zafarse de los compromisos que otros quieren hacernos.
- Recuerdo a toda esa gente que se aisló en sus grandes casas cuando

vino la infección pero dejaban entrar a la Servidumbre que venía de barrios populares – dijo el Hincha con su voz chillona.

– Con su locura Brandy lo debe mirar como Maleza y no como un fértil campo – dijo el Hombre.

De la Chimenea y algunas rendijas de las ventanas empezó a salir un olor a Pan. La transformación de los ingredientes se había completado. Lenta. Como especificaba la Receta de Pan en una fórmula escrita con lápiz en una pequeña libreta. El tesoro que cada Panadero lleva en su pecho. En el bolsillo de su delantal que siempre le recuerda que la Sal mata la Levadura. Ingredientes precisos para la Hogaza como lo indicó la Báscula. Mejor que la intuición que da una Taza medidora.

– Todo necesita reposo – dijo el Hombre – La masa lo necesita para no ser pegajosa.

- Yo no soy pegajoso - dijo el Hincha - Pero estoy pendiente de lo de ella más que de lo mío.
- Cuando se amasa las harinas que formaron este Pan se alinearon las fibras del Gluten.
- Es una época de Maquinaria. La gente evita lesiones.
- La máquina también evita los excesos - dijo el Hombre recibiendo una manta llena de Panes - El exceso de Amor por Brandy lo lesionó.
- Si se hubiera quemado nuestro Amor yo lo sabría.
- Es posible que usted no fuera el único Pan recibiendo el calor.
- ¡Los mataría a todos! - dijo el Hincha recordando a Dora que uso varias cajas de clavos para sacar rápidamente otro clavo.
- Y otros se suicidarían con pastillas por no poseer lo que usted cree que es suyo - dijo el Hombre remojando el Pan en un poco de Café.
- Brandy no sería capaz.

- 5 minutos bastan. Y si estuvieran casados al menos habría una excusa.
- Por eso es necesario el Matrimonio y algunos hijos.
- No. Los hijos se los dejan a usted y luego se van con el Chofer del Bus. Después los muchachones le dirán Hijo de la Gran Puta y se irán a buscar a su madrecita. A mantenerla. Hay más amor ahí.
- ¡¿Ahora usted ve el futuro?! - dijo el Hincha arrojando la taza con café hacia los árboles.
- Su Amor es ciego pero sus Vecinos no - dijo el Hombre dirigiéndose a buscar la taza esmaltada. El Pocillo que le regaló su Esposa.
- Ella me dijo que cambiaría por mí - dijo el Hincha tirado en el suelo en posición fetal - Que ya no iría a la Discoteca.
- La gente no cambia. El que bebe la garrafa de Aguardiente lo seguirá haciendo. El ladrón y el estafador mañana serán lo mismo.

- Ella me domina con sus genitales - dijo el Hincha con la mirada perdida.
- Y a otros también - dijo el Hombre levantando al Hincha del brazo y sentándolo sobre una piedra - El Amor y ésta roca son lo mismo.
- No veo cómo podría ser.
- Solo mire la roca. Es duradera, pesada e inmóvil y solo se sabe esto después de haber estado sentado sobre ella un rato largo.
- En 40 años yo seguiré amándola.
- El tiempo trae las arrugas y se gana peso - dijo el Hombre en un tono compasivo con el Hincha - Y terminaría usted como un Ermitaño. Aislado. Mirado este tiempo ya sin importancia.

El Hombre y el Hincha duraron mucho tiempo viviendo junto a la Panadería. En un espacio del garaje que albergaba una Camioneta Chevrolet vieja de color Aceituna. La que hace mucho tiempo recogía los Huevos de la región. Un

repuesto la había dejado varada después de haber andado 500 mil kilómetros. Y aunque alguien mantenía sus llantas con aire, ya no se movía.

- ¡Estúpido! - dijo Odilia gritando a un hombre que se alejaba de la Panadería agitando el brazo - ¡Mañana me debe mandar el dinero para los niños! ¡Irás a la Policía sinvergüenza!
- ¿Quién es ella? - dijo el Hincha.
- Una mujer que tiene un hijo con cada hombre que conoce - dijo el Hombre - Porque todos quieren uno propio y ella no dice que no.
- Ninguno de esos hombres son como yo.
- Todos son como usted. Ofrecen lo mismo. Pero ilusionar a alguien y no cumplir tiene un costo muy alto.
- Odilia, ya no llores más - dijo Rosa abrazándola - Ya te llegará el dinero.
- Ahí ya no hay amor - dijo el Hombre - Solo unas manos, muñecas y brazos que hacen un maravilloso Pan.

- ¿Cómo pasó eso? - dijo el Hincha sorprendido.
- A todos no nos miran de la misma forma - dijo el Hombre - Si usted no es un "Buen Partido" es el "Bobo de Turno", el Suplente que calentó durante todo el Partido y llega a cobrar la Pena Máxima.
- Rosa es hermosa - dijo el Hincha saludándola.
- Ella dejó a un joven como usted - dijo el Hombre - Vigoroso y con deseos de endeudarse. Ahora vive y tiene hijos con un viejo con fortuna.
- Imposible - dijo el Hincha.
- Imposible que usted le de un valor a los genitales de Brandy - dijo el Hombre saludando también a Rosa - Para ella no tienen la menor importancia. Todo está en los detalles.
- Sus amigas le dicen que no es muy inteligente prestarme atención. Que soy alguien que no tiene Rentas. Alguien que vivirá preocupado por el techo y la comida.

- Usted es afortunado - dijo el Hombre golpeando suavemente la espalda del Hincha - Le han revelado los secretos para domar al hombre común. ¡Una caricia en el brazo bastan para olvidar!
- ¿Por qué Odilia está llorando? - dijo Zaida.
- Lo de siempre - dijo Rosa.
- Mire a Zaida - dijo el Hombre - La que acaba de salir de la Panadería. Su esposo es el Zapatero. Ella no dejó que sus hijos se fueran de la casa y ahora la casa esta llena de esposos y nietos. Y siguen trayendo más nietos.
- ¡Imposible! - dijo el Hincha.
- Aquella que está en la ventana, Paola, tiene un negocio de lavado de Tapetes - dijo el Hombre - Echó al Marido de la casa porque pretendió que el hijo hiciera su vida aparte.
- ¡Imposible! - dijo el Hincha.
- La que está en la otra ventana es Esperanza - dijo el Hombre saludándola - Ella le trajo al

Marido un hijo de semilla ajena porque él era estéril. El hombre lo crio hasta que se acabó el dinero. Ahora que buscaron al verdadero padre adinerado, Esperanza es feliz.

- No creo en nada de lo que me dice - dijo el Hincha - Brandy tiene que ser mía.
- El deseo y la posesión traen el instinto asesino - dijo el Hombre - Después de esos pensamientos repetitivos viene la decepción si no se renuncia a tiempo.
- Yo no voy a cambiar. Voy a aceptar todas las culpas. De lo que he hecho y lo que no he hecho - dijo el Hincha.
- Debe cambiar para vivir feliz los años que vienen. O si no vendrá el suicidio. Las ganas de hacerlo - dijo el Hombre recordando su pasado - O tal vez el asesinato. En esa noche cuando usted duerma y le prendan la luz.
- Como le pasó a Ernesto - dijo el Hincha recordando al maestro que sabía acomodar las palabras.

Cinco matrimonios habían sido suficientes para el Hombre. Conflictos que se habían desarrollado durante 30 años. Ninguno merecía para el Hombre un recuerdo. Fue su forma de seguir viviendo. Su cura la había obtenido eliminando los chantajes. El cambio forzoso de lo que no se es. Un miedo a la soledad sin fundamento que lo hacía pedir consejo a gente maliciosa.

El Pan lo había curado. Un Pan sin conservantes ni color falso. Ella, la Panadera, fue la que le enseñó.

- ¿Qué hace ese perro? - dijo el Hincha tomando una pastilla de Antibiótico por un ardor que sentía al orinar. -- Uno que comparto con Brandy - pensó --
- Juega con una botella de plástico - dijo el Hombre - Ese perro usó pañal un tiempo. Como un anciano.
- Ya llevamos un tiempo tomando Café que a veces podemos remojar con un Pan - dijo el Hincha - Las señoras de la Panadería toman Chocolate.

- Con Canela - dijo el Hombre - Una sola pastilla para cada una.
- Mi Madre lo hacía con 3 pastillas para cada uno y nos comíamos el Pan que mi Padre había comprado para la semana - dijo el Hincha.
- La moderación no logró controlar el hambre - dijo el Hombre - Tal vez por eso quiere darle todo a Brandy. Lo que debe durar 50 años.
- Así la convencí - dijo el Hincha frotando con agrado sus pies en el suelo de Arcilla - Levanté mis plumas como el Pavo Real.
- Así usted se arriesga a que le digan que no ha hecho nada por ella - dijo el Hombre buscando rastros de la Argolla en su dedo.
- Vamos a Correr - dijo el Hombre - Lo haremos por 20 minutos todos los días. Hay un camino que rodea la Panadería.
- Eso no sirve - dijo el Hincha.
- Si funciona - dijo el Hombre - 9 de cada 10 obsesivos que traigo acá se curan. Después vamos a sacar con

una pala la boñiga de Presidente. Luego barreremos el frente de la Panadería. Así la Bruja estará feliz.

- ¿No la conoceré? - dijo el Hincha.
- Ya no es necesario - dijo el Hombre - Ella siempre deja que los hombres perturbados se curen en frente de la Panadería. No es necesario entrar o tener las llaves de esa puerta.
- ¿Cambian a menudo las cerraduras de la Panadería? - dijo el Hincha.
- Todo el tiempo - dijo el Hombre que alguna vez tuvo las llaves para entrar.

Ahora dos hombres y un caballo caminaban de regreso al Pueblo. Uno a la Isla y el otro al cuarto oscuro lleno de libros que han recibido la brisa de la Mar. El bosque isleño quedó atrás y en él, esos pájaros negros que siempre andan picando la cabeza de la gente obsesiva, llenándola de ideas que desvían de la felicidad. Y ahora compartían la calle con vendedores de Aguacates empujando sus carritos en

contra vía. Y en todo el ambiente las melodías del Son Cubano de 1930.

El Hincha había aprendido que la vida de un hombre que quiere intentar pasar los días con una mujer tiene que mezclar o fresar como el Pan sus ingredientes. Luego debe ser similar al Amasado del Pan. Lento. Primero las manos con la masa se mueven hacía él y después se alejan para después dejarla reposar. Y durante ese tiempo de quietud se aprovecha, le dijo el Hombre, para llenar el interior del Marrano de Arcilla que ha permanecido en la repisa con monedas. Todas las que se puedan. Después se van agregando como al Pan los fermentos. Lo más importante.

Y la lección más importante que dejó para sí el Hombre es la que después de tanto esfuerzo y dedicación y abandono de la soledad personal que todo hombre debe tener, se está expuesto a que le digan: "No ha hecho ni m.....".